

JUAN MARÍA LOPE BLANCH  
(1927-2002)

Conocí al profesor a través de sus estudios, sin tener idea de que, poco después, lo iba a tratar personalmente e iba a poder valorar y admirar, desde cerca, su sabiduría, laboriosidad y su talla humana. Durante la carrera, los profesores, entre ellos don Manuel Alvar, en sus clases de Dialectología y Geografía Lingüística, nos orientaban a estudiar esa gran proyección del español fuera de nuestras fronteras: el español de América. La referencia a las obras del Profesor Lope Blanch, español afincado en México, eran obligadas y, en verdad, constantes.

Después de licenciarme, inicié mi tesis sobre aspectos del léxico de origen indoamericano. Cuando, por motivos familiares, me trasladé a vivir a México durante tres años y expresé mi intención de seguir allí con la elaboración de mi trabajo, tanto el Profesor Alvar como el Profesor Quilis me sugirieron que visitase al Profesor Lope Blanch. De esta forma, tuve la suerte de entablar contacto con él y con su mujer, doña Paciencia Ontañón, algunos de cuyos trabajos también trataban aspectos muy interesantes sobre temas afines. Varias veces, estuvimos en su casa de México conversando largamente. Así como a doña Paciencia se le notaba enseguida, en su forma de hablar, los muchos años de vida en México, el profesor no negaba ni en la entonación su talante castellano, con su apariencia quijotesca: muy alto, delgado y con barba, algo parecido a Juan Ramón Jiménez, y siempre educadísimo y templado.

Había nacido en Madrid, en 1927 y estudiado en la Universidad Central donde obtuvo, en 1949, el Premio Extraordinario de Licenciatura. Había sido discípulo de las grandes figuras del hispanismo de principios de siglo: Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Rafael Lapesa.

Poco después de licenciarse, en el año 1951, recibió una beca del CSIC para desempeñar tareas de investigación en el Instituto Hispano Mexicano de investigaciones de México. Lo que en principio iba a ser solo una estancia temporal, se convirtió en algo definitivo. El matrimonio se instaló definitivamente en México y en 1958, don Juan María, que ya había impartido clases en la Universidad Autónoma de México, fue nombrado profesor a tiempo completo de la misma universidad, donde dirigió —hasta sus últimos días— una de las revistas destacadas del hispanismo internacional: *El Anuario de Letras*. Paralelamente, fue profesor e investigador en El Colegio de México, una de las más prestigiosas instituciones mexicanas de investigación en Humanidades, procedente de la antigua Casa de España, creada en los años cuarenta por intelectuales exiliados españoles.

Podemos trazar, aunque sea de manera muy esquemática —su obra es muy amplia y variada— cuáles fueron sus líneas más importantes de trabajo. En sus primeras etapas, llevó a cabo estudios sobre temas de gramática española, en muchos casos, contemplados desde una perspectiva historicista muy al uso del momento, como fiel discípulo de Pidal, Lapesa y Dámaso Alonso.<sup>1</sup>

Otra línea de investigación, que está presente desde los primeros años de su vida investi-

1. Vid. Ontañón de Lope, Paciencia, *Bibliografía de D Juan M Lope Blanch*, *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, núm. 3, 2002, pág. 11-42.

gadora y que reaparece muchas veces a lo largo de toda ella, es la historiografía lingüística, con estudios sobre Nebrija, Jerónimo de Texeda, Covarrubias, etc.

Trabajador infatigable y dialectólogo tenaz, dirigió pronto sus investigaciones hacia el campo del español americano, en concreto, la realidad del español de México y la descripción del mismo (*El léxico indígena en el español de México*, El Colegio de México, 1969; *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*, El Colegio de México, 1970; *Estudios sobre el español de México*, UNAM, 1971; *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, UNAM, 1979 y muchos otros artículos y monografías). A finales de los años sesenta, comenzó esta tarea que fue, quizá, la más destacada de sus líneas de investigación. a la que se dedicó durante muchos años y que culminó, en cierto modo, con la publicación del *Atlas Lingüístico de México*, cuyo primer tomo sale a la luz en el año 1990 (México, El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica).

Trató de manera muy específica el contacto del español con la gran variedad de lenguas indígenas habladas en los estados mexicanos y llegó a conclusiones definitivas sobre su uso en el español de México (*El léxico indígena en el español de México*, El Colegio de México, 1969).

Completa el estudio de la diversidad geográfica del español de México, con la descripción del mismo desde un punto de vista diastrático. Se suma, para ello, al *Proyecto de Estudio del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y España* y más tarde, acomete el estudio del habla popular (*El habla popular de la República mexicana. Materiales para su estudio*, UNAM y El Colegio de México, 1996, 919 págs.)

Consciente, por otra parte, de que el territorio de subsuelo hispano excede en mucho las fronteras del actual México, inicia en 1988 el estudio de «El español hablado en el sur de los Estados Unidos». Para ello, le es concedida una ayuda de la Fundación Guggenheim y el trabajo se verá plasmado en la publicación, en el año 1990, de la monografía titulada *El español hablado en el Suroeste de los Estados Unidos, Materiales para su estudio* (México, UNAM, 333 págs.)

También estudió el español de México desde un punto de vista diacrónico y son muchos y variados los estudios por él elaborados desde este punto de vista (por ejemplo, *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*. México, UNAM, 1985; «Esbozo histórico del español de México» en *Historia y Presente del Español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992, 607-626)

El reconocimiento oficial a su labor de tantos años le llegó con la concesión del Premio de la Universidad Nacional de México en 1987 y, posteriormente, con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1995. Asimismo, España lo distinguió con la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Otros reconocimientos internacionales fueron: la Orden de Andrés Bello de Venezuela; la Distinción de la Universidade Estadual de Campinas, de Brasil o la Medalla de la Universidad de Helsinki, Finlandia.

Ha sido, sin duda, una de las grandes figuras de la lingüística hispánica del siglo xx. Sus aportaciones han sido esenciales en la historiografía lingüística, la dialectología del español de México y, muy especialmente, en el conocimiento del español en contacto con las lenguas indígenas.

Descanse en paz.

Paloma ALBALÁ  
Instituto de la Lengua Española  
CSIC, Madrid